

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1964)
Heft: 1

Artikel: Exposición nacional suiza Lausanne 1964
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-796855>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 22.02.2026

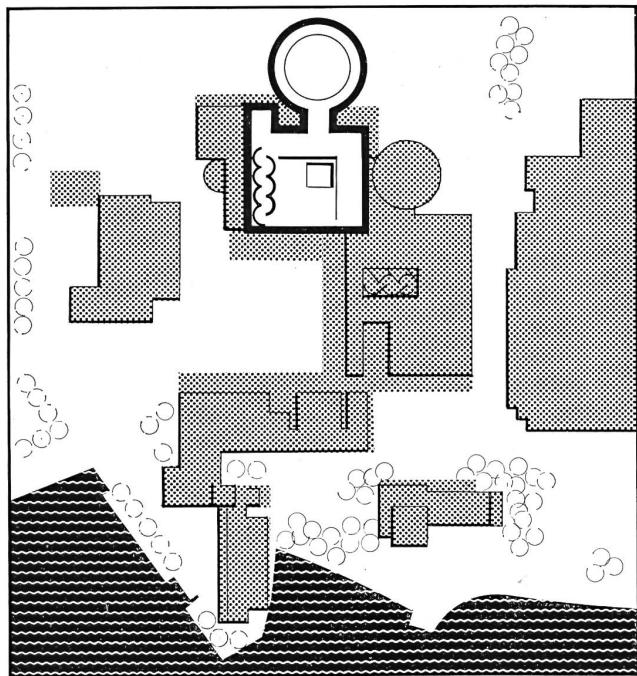
ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

EXPOSICIÓN NACIONAL SUIZA



LAUSANNE 1964

La moda embellece la vida Vestidos y atavíos - un ensayo general

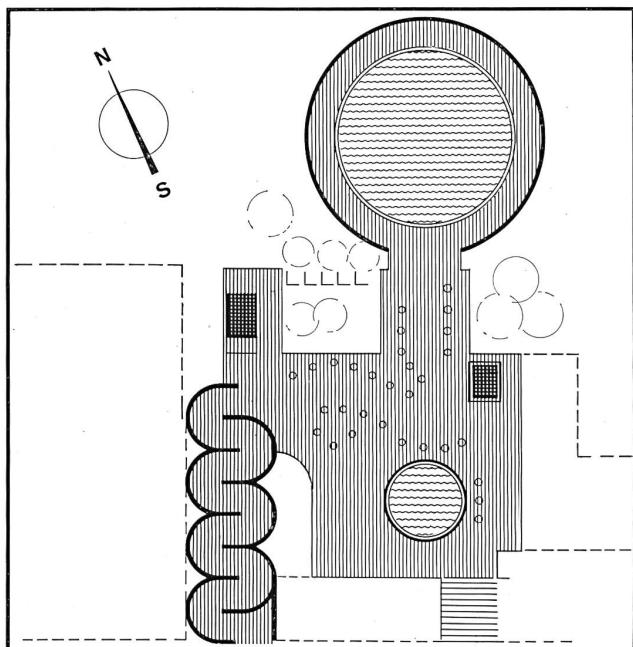


Como último de los cinco sectores de la «parte especial» y corona de toda la Exposición nacional, el sector «Arte de Vivir» está magníficamente situado al borde del lago en la parte oriental del Llano de Vidy. En este sector, la sección «Vestidos y Atavíos» (arriba, al centro) ocupa un lugar dominante, como ya se ve en el plano arquitectónico.

De las tinieblas a la luz

Al penetrar en la sección de «Vestidos y atavíos» de la Exposición nacional, el visitador se encuentra repentinamente sumido en las tinieblas. En la primera parte impresa el gris oscuro, y se encuentra uno en un camino cubierto y de paso forzado, una especie de corredor que conduce al mismísimo centro del reino de la moda, del vestido, del atavío y de la belleza. Bajo un cielo raso rebajado y ante un fondo suave se destaca una silueta gris rodeada de vidrio negro, de velos y de una nube de filamentos grises. Rayos irisados, semovientes y una luz azulada la iluminan y el ambiente está completado por acordes en tono menor, por los aullidos del viento y por efectos de eco. Pero, todavía nada, ningún artículo, ningún accesorio indica la entrada en la estera de la moda. Al principio es el caos, las tinieblas, el vacío. Todas las posibilidades pueden llegar a realizarse.

Pasado el primer recodo del puente que conduce a lo largo del corredor, las sombras se van disipando ligeramente. Aquí predomina una luz violada oscura. Una silueta, también violada y rodeada de concreciones cubistas, sostiene una



El plano de la sección «Vestidos y Atavíos» presenta ya distintamente las tres partes que componen esta sección. Abajo, a la izquierda, se reconoce los siete nichos semicirculares; arriba, a la derecha, el círculo grande de la cúpula entre las dos galerías con el taller de bordado y taller de relojería, así como el estanque circular.

rosa y una joya, símbolos del atavío. Rítmicamente, unos focos puntiformes proyectan estrechos haces luminosos sobre esos símbolos. Unos acordes menos graves, los claros sones de campanas electrónicas, sincronizados con los efectos de los proyectores completan el mensaje: « ¡Qué riqueza aportan ya a la vida un adorno, un poco de belleza! » Adorno y belleza... algunas joyas y accesorios de moda avaloran este cuadro. El corredor forma otro recodo: ¡ todo es blanco puro ! Conchas rodean una silueta blanca colocada en el centro de una especie de madrépora filamentososa. Soltura y pureza. Periódicamente las conchas se entreabren y dejan ver una sucesión de colores armoniosamente acordados unos con otros. Se escucha los sones de un vals lento. « El color es la vida, sobre todo en la Moda. » Esto es lo que este cuadro significa; madejas de filamentos sintéticos, carretes que se devanan, recipientes llenos de líquidos de color subrayan visualmente esta afirmación. Pero el espacio se ha ido ensanchando y al descender gradualmente el puentecillo, el techo de cada nicho es más alto. En el camino que recorremos, el nicho siguiente está bañado en un ambiente color de rosa inmaterial. Una silueta ebúrnea está velada por un organza bordado color de rosa, con un tocado de flores y de mariposas. En una postura llena de gracia, la figurita gira como si, en la euforia de un olvido completo de sí misma, bailase al son ritmico de un vals. Los sones de este vals se oyen con efectos de eco. Fácil es adivinar el sentido de este cuadro: « El movimiento, elemento significativo para la realización de la moda ». Los accesorios, hechos del mismo tejido que la vestidura de la figurita, son un vestido, un sombrero, una delicada pieza de lencería, y calzados. Saliendo de la nada, hemos visto ya cristalizar algunos de los elementos más esenciales de la Moda, del Vestido y del Atavío: belleza, color, movimiento.

Verde, azulado, amarillento, tales son los colores del nicho que sigue. Una silueta de un color verde venenoso está rodeada por dos espirales; estas espirales están dotadas de manos que manejan pinceles, cinceles y agujas. La figurita está embozada en una tela estampada verde; hacia el fondo, una de las hojas estampadas se desarrolla en forma de arbusto. Se escucha los sonidos misteriosos de un vibráfono con acompañamiento — en sordina — de una batería. Vestidos, calzados, un sombrero, un paraguas, un bolso de mano, ponen de relieve el sentido de este cuadro: « El trabajo creador al servicio de la Moda ». El cuarto elemento del vestido y del atavío se desprende claramente: La actividad creadora de formas.

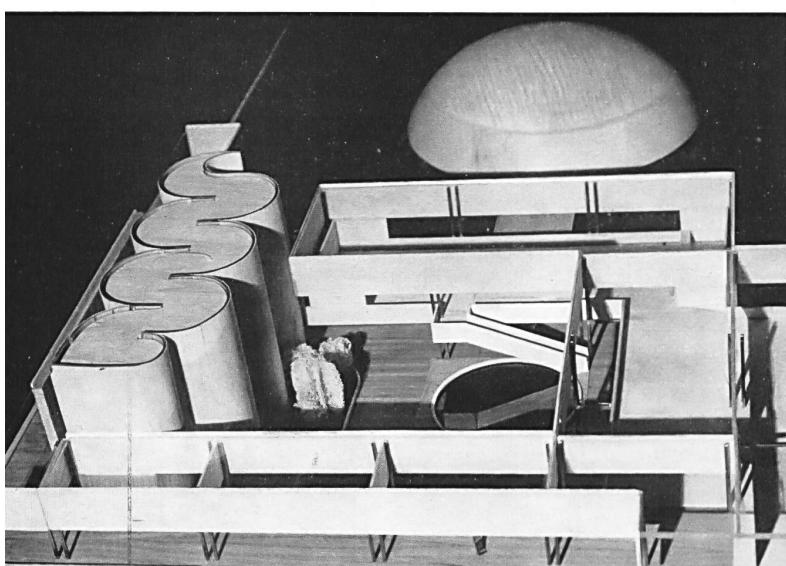
Otro recodo más y penetramos en el nicho que tiene el techo a la altura máxima. Aquí, todo brilla como el oro: el fondo, el maniquí (oro, plata y cobre) y una filigrana aérea de columnas y ojivas. La figurina aquí entronizada viste un gran traje de brocado, de seda y de encaje. Parecer ser a la vez una recién

casada y una reina. La luz de los proyectores envuelve esta silueta, realzando cada uno de sus detalles. Resuena una música jubilosa y noble. El tema es: « Exaltación y afirmación de la personalidad por el vestido ». Formando contraste con la vestidura del maniquí, un vestido de cóctel o para de noche, una estola de peletería, un smocking.

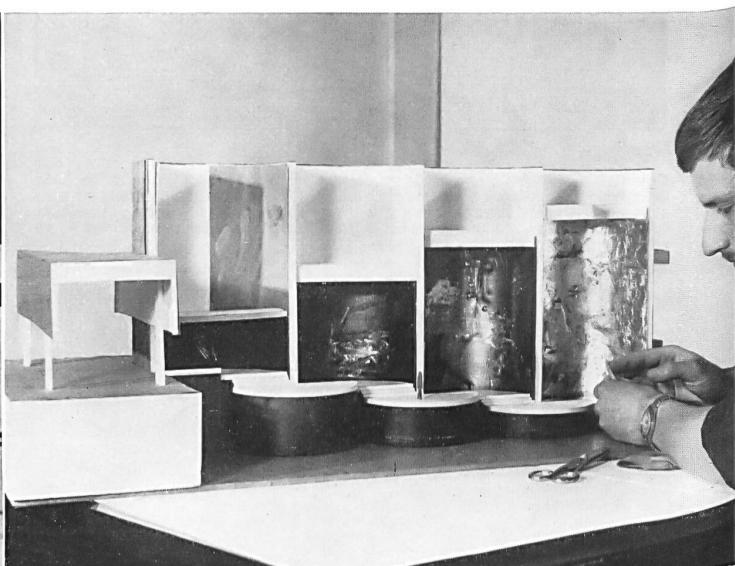
Llegamos ahora a la razón de ser de este paseo que nos ha conducido desde las tinieblas a la luz; tiene por objeto suscitar al visitante a adoptar una posición frente a la moda. Tal es la misión de la última estación, la séptima, del camino recorrido: en una luz anaranjada se alza una silueta del mismo color que simboliza la presencia del espejo, de la reflexión sobre sí mismo. A su lado, un abrigo de lana y un conjunto de punto que sugieren una comparación espontánea. Aquí, el espíritu de espontaneidad ha de incitar al visitante a demostrar un espíritu crítico pero positivo, y a reflexionar sobre sus relaciones particulares con la Moda. Al cabo de este paseo, se vuelve a encontrar como al empezarlo, pero ahora colocado frente a sí mismo.

Los tres elementos

La concepción arquitectónica de la sección « Vestidos y atavíos » fue encomendada al arquitecto Vito Carloni, de Lugano. Primitivamente concibió el camino que acabamos de recorrer como una serie de medios cubos abiertos y colocados unos frente a otros pero al tresbolillo, bajo el genérico de « Síntesis ». En el intervalo, la idea básica ha sido mantenida, pero los cubos han adoptado la forma de nichos semicilíndricos. Este paseo, en su nueva forma, también representa una síntesis del fenómeno « Moda », del atavío y del vestido, colocados en relación muy personal con el visitante. El plano actual presenta ahora siete semicírculos dispuestos los unos frente a los otros y siempre separados por la anchura de un radio. Los siete nichos van siendo cada vez más altos y más claros a medida que se va avanzando. El camino que le conduce al visitante a través de este paseo es un puentecillo de hormigón de un sólo tablero y que dirige los pasos en la forma prevista por el arquitecto. La decoración de esta parte le ha sido confiada al taller zuriquense de Hans Looser. Al principio del presente texto hemos procurado describir algunas de las ideas aplicadas para ello. El polo opuesto es la gran cúpula hemisférica, primitivamente prevista para el « Moderama » y que, bajo su bóveda, alojará otro espectáculo al haberse desechar el primer proyecto que preveía una proyección del « Eidophore ». Las formas circulares de ambos elementos se confrontan; la galería que se encuentra entre ambas, con su arquitectura rectilínea, será



Basta una mirada a la maqueta de la sección « Vestidos y Atavíos » para distinguir las partes principales, esto es, los siete nichos (a la izquierda) y la cúpula (al fondo) así como la galería con el estanque circular, dominada por el « tea-room de la Moda » al que se accede subiendo por la escalera de un solo tramo.



En su taller de Zurich, Hans Looser estudia la decoración de los siete nichos. Un corte a través de la maqueta deja ver claramente el camino que ha de recorrer el visitante, desde las tinieblas a la luz y de la estrechez de la entrada hasta el amplio espacio del último nicho. A los cuatro nichos visibles en el grabado corresponden otros tres nichos similares dispuestos en sentido opuesto y formando tresbolillo, separados por la anchura de un radio.

percibida más fácilmente como una pausa de desconcentración. Mientras que el paseo a lo largo del corredor y bajo la cúpula invitan a la concentración y fijan las ideas sobre puntos perfectamente definidos, la galería representa, por decirlo así, el lugar para una diversión sobre el tema de la moda.

Al llegar a esta galería saliendo del paseo a través de los siete nichos se encuentra uno en una nave cubierta y que se abre por distintos lados sobre los jardines. Esta nave está ornamentada por unas a modo de columnas formadas por esferas de vidrio superpuestas; estas estructuras se elevan desde el suelo o bajan desde el techo como las estalactitas y las stalagmitas en una gruta de cuento de hadas. Las bolas son de vidrio de color, salvo las que forman la extremidad al aire de cada columna al nivel de la vista, que son de vidrio transparente y que con sus ochenta centímetros de diámetro constituyen una especie de pequeña vitrina y en cada una de estas vitrinas se presentan a la vista toda clase de accesorios de moda bien elegidos, atavíos y toda clase de pequeños objetos relacionados con el arte del bien vestir; estas vitrinas en miniatura están encomendadas a los decoradores encargados de cada uno de los distintos ramos.

Así, de un modo discreto, estarán expuestos a la vista de los paseantes relojes y artículos de joyería, calzados, artículos de tafiletería, prendas vaporosas de lencería, productos de belleza, artículos de la industria de los textiles sintéticos y algunas piezas selectas que representen el arte del sastre para caballeros. Las columnas compuestas de bolas han sido dispuestas de tal modo que, al pasear a la ventura, se vea uno obligado a seguir un recorrido determinado que conduce, ora a la entrada de la cúpula, ora al pie de una escalera de un solo tramo, cerca de un estanque circular, y subiendo la escalera, al «Tea-room de la Moda» que se encuentra en el primer piso. Pero antes de ocuparnos de otro asunto, permanezcamos en la galería para examinar ciertos detalles.

En el ángulo noroeste se despliega mucha actividad. En efecto, se puede ver allí una gran máquina de bordar a mano en pleno funcionamiento; las Escuelas Profesionales de Bordadores de la Suiza Oriental, en San Galo, demuestran aquí a los visitantes de la Exposición de qué modo se fabrica los vaporosos pañolitos bordados. En el ángulo noreste de la galería se puede echar una mirada al mundo maravilloso de la relojería representada por un taller de relojero.

a otro espectáculo de distinta índole pero no menos cautivador. En la circunferencia de este pabellón hay una acera de tres metros de anchura; el centro está ocupado por un pilón lleno de agua de 22 metros de diámetro. En el centro de éste hay una plazoleta en forma de rueda desde donde los proyectores envían alternativamente sobre las paredes de la cúpula que están pintadas de gris, unas oleadas de luz amarilla, anaranjada, roja, violada, azul, verde, siguiendo el mismo orden que tienen en el espectro del arco iris.

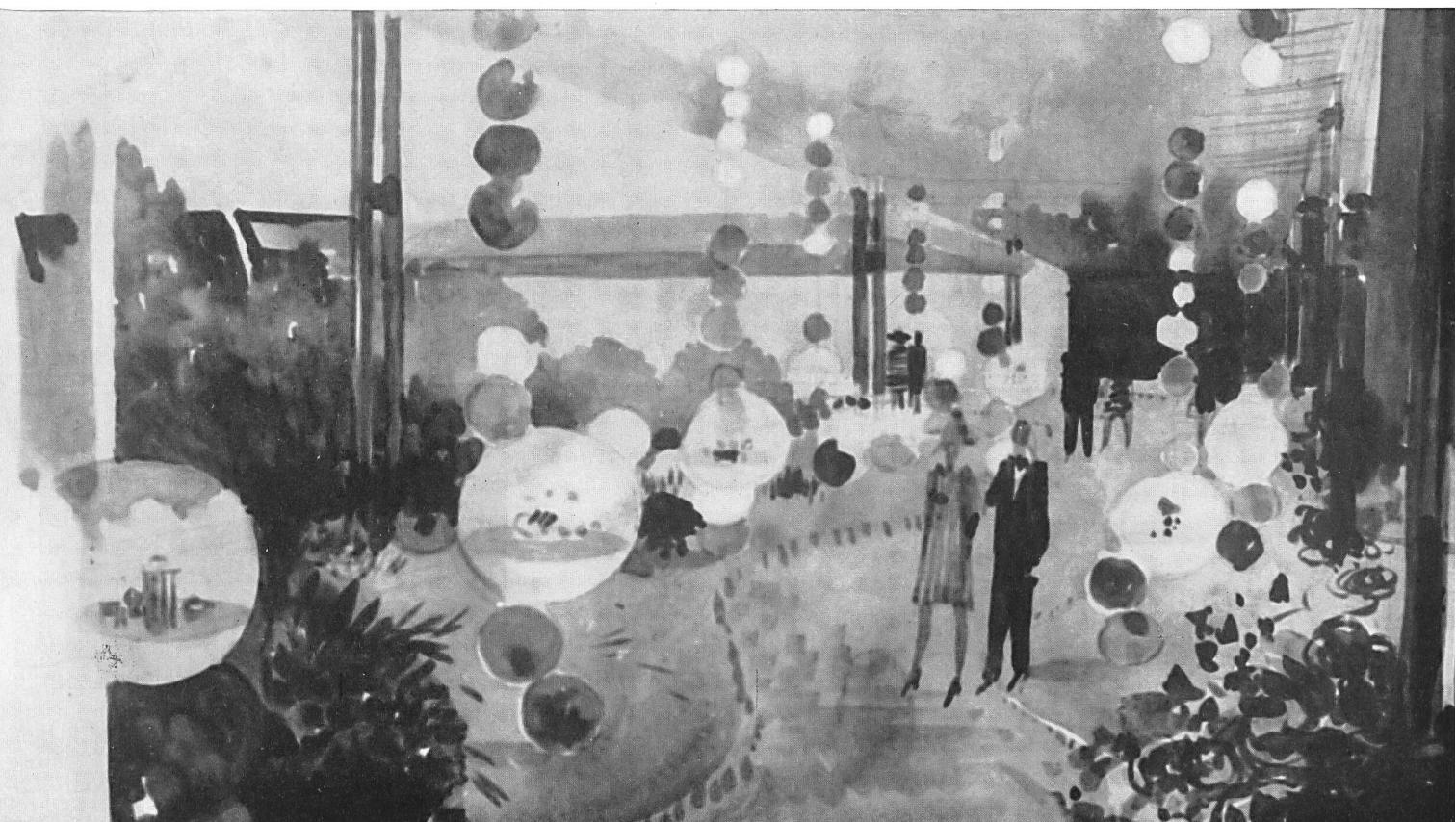
Al borde de la acera hay una balaustrada a lo largo de la cual están distribuidos 16 cuadros de mando. Pulsando un botón, el visitante pone en marcha el funcionamiento mágico de las Islas Flotantes de la Moda. Los 16 cuadros de mando corresponden con los 16 platillos que nadan sobre el agua del pilón alrededor de la plazoleta central. Obedeciendo a la llamada a distancia desde uno de los cuadros de la balaustrada, uno de los platillos se acerca y, al llegar al borde del pilón, queda inundado de luz blanca por un proyector, lo que pone de relieve los objetos y artículos de moda que contiene artísticamente dispuestos. Cuando ha terminado de examinar los objetos así destacados, el visitante, vuelve a pulsar un botón para que el platillo vuelve a ocupar su sitio en el centro del pilón. Así es que los diecisésis platillos van y vienen sobre la superficie del agua, del centro a la periferia y viceversa, como grandes hojas de nenúvar animadas.

Donald Brun tuvo una idea verdaderamente original cuando se trató de encontrar algo nuevo para reemplazar el «Moderama» y utilizar la cúpula para otros fines. Además, de este modo, los productos de las industrias suizas de la confección y de la moda, los vestidos a la medida, los artículos de calcetería y de punto, los de las industrias sedera, lanera, algodonera y del bordado, de la tafiletería, del calzado, de los paraguas, los sombreros, la peletería, son valorados y sirven de propaganda evidente pero discreta para la alta calidad y el buen gusto de los distintos ramos suizos del vestido, desde la fase

Las «Isla Flotantes»

Por fin penetramos bajo la cúpula que con su media naranja domina todo este sector del «Arte de vivir» de la Exposición. El anfiteatro previsto para el «Moderama» ha sido destinado

Una vez recorridos los siete nichos, el visitante llega a la galería y a través de ésta, guiado por las a modo de columnas de bolas de vidrio, se dirige hacia la cúpula. Esta acuarela describe la impresión que ha de recibir quien se pasee a la ventura por la decoración fantástica de la galería.



de la producción hasta la de la transformación. Y el procedimiento realmente mágico que se emplea para presentar estos artículos contribuye a grabar en la mente del espectador la idea dominante de este sector: «La Moda contribuye a enriquecer la vida».

Después de dar la vuelta al pilón, bajo la cúpula, con la ingeniosa presentación flotante, volvemos a encontrarnos en la galería donde se tiene nuevamente ocasión de admirar los pequeños objetos preciosos expuestos en las bolas de cristal e iluminados por los proyectores, y, durante un breve descanso recordar lo que se ha visto, para subir quizás después al «Tea-room de la Moda» o salir finalmente de la sección «Vestidos y Atavíos» bajando por la ancha escalera que desde el sur de la galería conduce hasta la «plaza». El estado de espíritu del visitante después de esta excursión por el encantado reino de la moda y del adorno puede quedar resumido en una corta frase: «Una vida jubilosa, una vida con sentido» que es el lema de todo el sector del cual la sección «Vestidos y Atavíos» tan sólo es una parte, pero una parte esencial.

Todos auna

El peligro de que, en una exposición nacional, una sección de «Vestidos y atavíos» quede al nivel de una feria muestrario corriente y moliente, ha sido felizmente evitado gracias a la concepción de los tres elementos (un elemento de síntesis representado por el paseo a través de los siete nichos, la galería y la cúpula) y gracias a la manera de presentar los objetos de la exposición. Toda esta sección costará un millón y medio de francos; existía por lo tanto el riesgo de que los ramos de la producción, las asociaciones, las industrias y las instituciones participantes procuraran aprovechar la ocasión para sacar partido de una inversión publicitaria tan importante en beneficio de una propaganda directa para sus marcas respectivas. Pero esto no corresponde al espíritu de una exposición nacional de esta categoría. El cometido de una exposición nacional, como lo es ésta, y en su seno, de la representación de la actividad de Suiza en la sección «Vestidos y Atavíos» ha de consistir en primer lugar en la representación de los resultados alcanzados y de la proyección de las ideas, de las metas y de los medios nuevos. En segundo lugar, el cometido de semejante manifestación consiste en la creación de un espíritu de buena voluntad a favor de Suiza y de las partes que componen

este país. En este sentido se logra realizar una mejor labor de «public relations».

De ello se han dado cuenta los participantes en la sección de «Vestidos y Atavíos» y por este motivo han renunciado a toda publicidad de las firmas y de las marcas particulares a favor de una representación mancomunada. Participan todos los ramos de la industria textil: algodón, lana, seda, fibras sintéticas, lino, bordados; de la industria del vestido: vestidos a la medida, confección, modistería, calcetería y artículos de punto; del calzado; del curtido; de la joyería y de la relojería; de los ramos anejos: paraguas, sombreros, tafiletería, así como de los productos cosméticos y de los colorantes. Se han agrupado para formar una asociación de expositores de la sección «Vestidos y Atavíos» presidida por D. Bruno Meyer, director de la Oficina de Propaganda de la Industria Suiza del Algodón y del Bordado y que acaba de ser nombrado director de OLMA, la feria agrícola suiza de San Galo. Dicha Asociación de expositores, en el caso particular de la sección «Vestidos y Atavíos», concretiza la validez del antiguo lema suizo «Todos por uno». Todos aunados en pro de una meta común única: Representar la actividad creadora suiza en la esfera del vestido y del adorno, para producir en los visitantes de la Exposición la impresión duradera de que vestirse y ataviarse contribuye verdaderamente al embellecimiento de la vida. Tan sólo media un paso entre este impresión y el deseo concreto de todo visitante de la Exposición de vestirse mejor en lo porvenir y de ataviarse algo más para gozar con mayor plenitud de la abundancia de bienes que ofrece esta vida.

Una cúpula hemisférica de hormigón — transparente tan sólo en la maqueta — permite ver el espacio primitivamente previsto para el «Moderama». Se distingue la acera circular que rodea el pilón sobre la superficie del cual flotan los platillos que sostienen los vestidos y artículos de moda y que los visitantes, pulsando botones de mando, pueden hacer que se acerquen hasta el borde y que vuelvan a su sitio.

